

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2011

LA VINCULACIÓN UNIVERSITARIA EN EL MODELO DE EDUCACIÓN SUPERIOR INTERCULTURAL EN MÉXICO. LA EXPERIENCIA DE UN PROYECTO

Felipe González Ortiz

Ra Ximhai, septiembre - diciembre, año/Vol. 7, Número 3
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 381-394.



e-revist@s

LA VINCULACIÓN UNIVERSITARIA EN EL MODELO DE EDUCACIÓN SUPERIOR INTERCULTURAL EN MÉXICO. LA EXPERIENCIA DE UN PROYECTO

LINKING UNIVERSITY IN THE INTERCULTURAL MODEL OF HIGHER EDUCATION IN MEXICO. THE EXPERIENCE OF A PROJECT

Felipe González Ortiz

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, Téls: 7224664078 y 7222143169, ext. 145 Correo electrónico felsus1@yahoo.es

RESUMEN

Se expone una experiencia de vinculación de la universidad con la comunidad indígena. A partir de ese proyecto se construyeron los componentes básicos de la actividad sustantiva de extensión universitaria

Palabras clave: vinculación, universidad, comunidad, indígena.

SUMMARY

It describes an experience of linking with the indigenous community. From that Project we are building the blocks of the substantive activity of university: the university extension

Keyword: linking, experience, community, indigenous.

INTRODUCCIÓN

En la ocasión del primer periodo de la rectoría de la Universidad Intercultural del Estado de México¹ se desarrolló un proyecto de vinculación con la comunidad a partir del cual se pudieron construir algunos parámetros del sentido profundo de la extensión universitaria en el modelo de educación superior intercultural. En este artículo expongo aquella experiencia como una actividad paradigmática en el sentido que de ella derivaron planteamientos para construir creativamente el programa de extensión universitaria.

En el modelo intercultural, las actividades de extensión universitaria obligan a pensarlas como actividades de intercambio recíproco de saberes entre la sociedad (la comunidad indígena) y la universidad, distinto a las posturas dominantes del extensionismo que parten de una postura impositiva que termina por nulificar y

marginar el saber comunitario, al alzar al conocimiento universitario como único o más capacitado.

La docencia, la investigación, la extensión² y la tutoría son actividades sustantivas de cualquier universidad. Enfocaré en el modelo de educación superior intercultural en la medida que participé directamente en su implementación en México.

La postura política de la que parte esta actitud es el liberalismo que considera la neutralidad como aspecto central de su ánimo. El liberalismo se funda en la enunciación de derechos universales que han sido construidos, se piensa, no en función de las consideraciones sobre el buen vivir que cada pueblo establece, sino en función de los derechos ciudadanos que se pretenden universales e independientes de las singularidades de vida (Rawls, 1998). Los estudios de género y las feministas ya han mostrado que tal neutralidad es inexistente al resaltar que en los hechos lo que existe es una sociedad en la que un grupo determinado establece acciones de dominio frente a otros. La cuestión de los grupos étnicos o pueblos originarios parte de la misma consideración. Cuando llevamos este postulado de neutralidad al ámbito de la educación, encontramos que la práctica extensionista posee este ánimo liberal, es decir, en beneficio de la neutralidad de la ciencia, se pretende su implementación universal, pasando sobre

¹ El modelo de educación superior intercultural en México se creó en el año 2003, la primera Universidad Intercultural de México se abrió en la provincia del Estado de México y la primera rectoría transcurrió de marzo de 2004 a agosto de 2008.

Recibido: 15 de febrero de 2011. Aceptado: 22 de mayo de 2011. Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en Ra Ximhai 7(3): 381-394.

² En el modelo de educación superior Intercultural a las prácticas de extensión universitaria se les llama de vinculación comunitaria. La razón de esta singularidad se debe a que se piensa que la vinculación establece una relación recíproca entre la comunidad y la universidad, de tal suerte que la comunidad se nutre por los saberes universitarios y la universidad por los saberes comunitarios (Casillas y Santini, 2006). En este trabajo llamaré vinculación universitaria a la práctica de extensión universitaria con la sociedad.

los saberes y los conocimientos no científicos ni universitarios.

Contrario a esta postura, la actividad de vinculación con la comunidad pretende partir de otro postulado. Toda actividad de vinculación implica partir del reconocimiento de la otredad y de valorar o ponderar las posibilidades de que los saberes del otro sirvan para mejorar la vida. Esta ponderación es sin duda un acto moderno. El punto de partida de la vinculación comunitaria es el respeto por el otro y ese respeto requiere establecer una actitud de apertura frente al saber de dicho pueblo diferente. Pero debemos preguntar ¿de dónde procede la fuente del reconocimiento del otro?³ Sin duda la simple existencia de un grupo puede obligar a reconocerlo, puede incluso llevar a la deducción de que si ha logrado subsistir es porque cumple con las expectativas de vida de los miembros que pertenecen a dicho grupo o cultura. No obstante, este tipo de reconocimiento es contemplativo, es decir, no implica el compromiso de la interacción. Peor que eso, si el grupo de que se trata es un grupo subordinado y producto de relaciones coloniales, sin duda el reconocimiento de su existencia estará más basado en el dominio colonial⁴ y en las valoraciones negativas que en las positivas. Cuando se trata de esto, el reconocimiento se funda más en la compasión pública (de los “pobres” o de los grupos subordinados) y las políticas públicas se orientan generalmente hacia el subsidio y la administración de lo existente, sin plantear la necesidad de su posible superación o la construcción de un nuevo nivel de relaciones y de reconocimientos públicos. Reconocer es una necesidad humana, como decía Hegel (en Taylor, 2009), pero un reconocimiento condescendiente o compasivo no es el reconocimiento que se busca en una relación intercultural, por el contrario, se busca reconocer las bondades y utilidades del saber del otro, se trata de

construir y llegar a un reconocimiento recíproco entre iguales (Taylor, 2009).

El ánimo de la práctica académica de vinculación comunitaria se sustenta en esta premisa. Se parte del respeto por el diferente, para después construir una actitud de reconocimiento de la cultura y los saberes del otro y de esa manera construir una alternativa de sociedad plural, dialógica y política. La vinculación de la Universidad con la Comunidad es un asunto estratégico en la formación de profesionistas e intelectuales indígenas. Si la vinculación se hace unidireccionalmente, es decir, solamente buscando que los saberes universitarios incuben en la comunidad, entonces los profesionistas no serán sino agentes de cambio desarraigados de sus contextos de vida. En cambio, si se parte de reconocer que la formación cultural en la Comunidad representa un aspecto que debe integrarse en la experiencia de aprendizaje formal universitario, la comunidad del educando se construirá como un universo significativo y cognitivo para el proceso de enseñanza y aprendizaje de los universitarios.

Este trabajo pretende problematizar la práctica de la vinculación comunitaria como actividad sustantiva del modelo de educación intercultural, de reciente creación en México. Para hacerlo me basaré en una actividad realizada en la Universidad Intercultural del Estado de México⁵ y que abre un cúmulo de posibilidades para construir e imaginar el contenido de las actividades de vinculación universitaria en el modelo de educación superior intercultural⁶. La actividad se realizó en el mes de junio del año 2006⁷ y se le llamó *Espacios que unen, faenas que construyen*.

³ Charles Taylor y Jurgen Habermas han establecido un excelente debate en torno al reconocimiento (2009).

⁴ Pablo González Casanova ya nos alertó sobre las relaciones coloniales internas, que son una especie de continuación de las relaciones coloniales en que el extranjero es el actor dominante (2009).

⁵ El modelo de educación superior intercultural se creó en el año 2003 con la apertura de la Universidad Intercultural del Estado de México. en la actualidad existen nueve universidades que pertenecen a este subsistema de educación superior.

⁶ Como dije, el modelo de educación superior intercultural en México es muy reciente y aunque las actividades académicas empezaron desde el año 2004, la sistematización pedagógica está todavía en discusión.

⁷ Esta experiencia derivó de la búsqueda de terreno para construir la Universidad, pues ya llevábamos dos años sin instalaciones propias, lo que me obligó a buscar entre los ejidatarios de la región la posibilidad de obtener terreno para la Universidad. La generosidad de los campesinos ejidatarios de La Cabecera es algo que se les reconoce en

El objetivo de esta actividad de vinculación comunitaria era mostrar varios aspectos de la práctica educativa intercultural en el nivel superior. Entre ellas el valor de los saberes de las comunidades para incorporarlos a las actividades propiamente académicas; no reconocer en la ritualidad de las comunidades indígenas un mero folclor sino un acto cognitivo que une a los pobladores de las comunidades, además de reconocerlo como un acto práctico para el establecimiento de alianzas para la construcción de tejido social; valorar el uso de los materiales naturales existentes; reconocer las instituciones de ayuda mutua y solidaridad de las comunidades tales como la faena; pero sobre todo, ubicar que en el modelo de educación superior las prácticas de vinculación con la comunidad no significan que los conocimientos “sabios” de la universidad van a enseñar a los habitantes de las comunidades, sino por el contrario, se trata de construir una relación de reciprocidad entre los saberes universitarios y los saberes comunitarios, y de esa forma nutrir la curricula académica y orientar las prácticas pedagógicas y las estrategias didácticas para de esa manera estar en condiciones de aportar a la transformación de la cultura en términos positivos, aumentando la autoestima de los pueblos indígenas y contribuyendo a la descolonización de las mentalidades.

Universidad y Sociedad

Los modelos de educación superior orientan las actividades de vinculación o extensión en función de su perfil de egreso. Por ejemplo, los Institutos de Estudios Tecnológicos y las Universidades Tecnológicas orientan la formación de sus profesionales hacia el mercado laboral de la industria; lo mismo hacen las Universidades Politécnicas; existen otras universidades comprometidas con el conocimiento universal. Las Universidades Interculturales orientan sus actividades en función de las comunidades indígenas. El modelo intercultural tiene una orientación pedagógica que focaliza hacia el

reconocimiento y capitalización de la cultura, los lenguajes y los saberes de las comunidades ancestrales de nuestro país (Casillas y Santini, 2006). El enunciado que se describe en el Decreto de Creación⁸ dice que la misión de la Universidad Intercultural es la de “impartir programas educativos de alta calidad orientados a formar profesionales e intelectuales comprometidos con el desarrollo económico y cultural en los ámbitos comunitario, regional y nacional, cuyas actividades contribuyan a promover un proceso de revaloración y revitalización de las lenguas y culturas originarias, así como de los procesos de generación del conocimiento de estos pueblos”. Esta orientación define las prácticas y el sentido de la vinculación de la Universidad y la sociedad, enfocando precisamente hacia las comunidades indígenas. Se trata de que los saberes salgan de la Universidad, se siembren y se adopten en la Comunidad para implementar acciones de desarrollo y bienestar social; y al mismo tiempo, que los propios saberes de la Comunidad regresen a la Universidad para florecer renovados y recreados bajo la rigurosidad de la crítica y la creación de conocimiento. En este sentido, la práctica de vinculación universitaria se constituye como un aprendizaje total, en la medida que el miembro de la comunidad, así como los estudiantes y los profesores, aprenden colectivamente de este proceso.

El espíritu que proyecta la misión de esta casa de estudios obliga a que la Universidad genere, provoque y mantenga un acercamiento estrecho con las comunidades originarias, cuyas actividades sean las de aprender mutuamente (los saberes y conocimientos de la comunidad y los de los propios universitarios); rescatar algunos saberes ancestrales perdidos (maneras de cultivo, uso de materiales de la región para construcciones, uso de plantas medicinales y procedimientos rituales); así como reproducir las instituciones de los pueblos originarios que se orienten hacia la convivencia y solidaridad de la comunidad (a la construcción de tejido social). De ahí

este artículo, pues ellos estuvieron dispuestos a donarnos cerca de siete hectáreas sin recibir ningún apoyo de los gobiernos. Sirva esta reflexión como un elogio a los ejidatarios de este hermoso barrio de San Felipe del Progreso llamado La Cabecera.

⁸ El Decreto de Creación de la Universidad Intercultural del Estado de México se publicó el 10 de diciembre del año 2003.

que se resaltan instituciones como la faena, el trabajo de mano vuelta o el tequio⁹. Todo esto enmarcado en la propuesta de aprendizaje y la formación de los estudiantes. La siguiente fotografía muestra a los miembros de la universidad y de la comunidad en un acto de unión.

La vinculación universitaria

Entre las frases profundas del pensamiento de Paulo Freire estaba el de reconocer a cualquier saber en una posición de equidad, es decir, no hay saber mayor o menor, lo que existe son saberes diferentes. Este pensamiento proyecta una intención de equidad y propone una actitud humilde frente a los saberes basados en experiencias no científicas. La equidad se proyecta al posicionar los saberes no académicos en un escaño de igualdad frente a los conocimientos académicos. Esto requiere de una actitud de apertura por parte del profesor investigador, lo cual es complicado en la medida que se han ido educados bajo la idea del saber único (científico), cuyo postulado define a la ciencia como la única actividad acreditada para hablar de la verdad, con V mayúscula (Lazo, 2010).

Partiendo de una postura constructivista en la que la experiencia representa la oportunidad para la interacción social y la construcción de conocimiento, la actividad sustantiva de la vinculación universitaria representa una oportunidad colectiva para el aprendizaje. Además, en las actividades de vinculación se genera la posibilidad de creación de puentes de comunicación para el entendimiento cultural, es decir, se proyectan las líneas para la creación de relaciones interculturales.

La vinculación de la Universidad con la Comunidad representa entonces una posibilidad cognitiva de aprendizaje mutuo y una posibilidad sociológica política de interacción social, derivado del logro de entendimiento cultural y político entre grupos. Este tipo de actividades son de suma importancia para la Universidad

⁹ La faena y el tequio refieren al trabajo comunitario que cada miembro adulto de la comunidad debe aportar y el trabajo de mano vuelta refiere al trabajo recíproco entre unidades familiares.

Intercultural en México, pues su misión se enmarca dentro de un perfil orientado hacia el reconocimiento y movilización de los saberes, lenguajes y culturas de los pueblos originarios,

El proyecto de vinculación

La siguiente fotografía muestra a los miembros de la universidad en convivencia con los miembros de la comunidad en un acto de unión.



En este marco, la vinculación con la comunidad de La Cabecera se denominó “Espacios que unen, faenas que construyen”. Se trataba de un proyecto cuyo objetivo general era experimentar una vivencia intercultural mediante una actividad: la construcción de un salón de clases con materiales de la región (proceso en el que los estudiantes, administrativos y académicos de la Universidad aprendimos del conocimiento de los habitantes de las comunidades y ellos, a su vez, de los universitarios). Al mismo tiempo, se rescataron saberes ancestrales que se están perdiendo (como los diseños arquitectónicos y el uso de materiales naturales que se utilizaban en el pasado tales como ramas, varas, tierra, piedra, etcétera, para la construcción de casas); se rescató, practicándola, la institución de la faena y se resaltó la institución del compadrazgo como lazo social que contribuye a fortalecer el tejido colectivo. Todas estas actividades tuvieron un contenido formativo para los estudiantes. Las formas culturales de las comunidades no fueron vistas como folclor sino se construyeron como insumos necesarios para las relaciones sociales. De estas actividades académicas se desarrollaron lazos entre los

actores universitarios y los habitantes de la comunidad (los ejidatarios).

Quiero decir que el concepto mismo de intercultural, epíteto puesto precisamente en el nombre de la universidad, resalta la idea de las relaciones o las interacciones, es de entrada un concepto relacional. Si el multiculturalismo y el pluralismo dieron aportes para hacer visibles a grupos discriminados (García Canclini, 2004:21) o silenciados¹⁰. Con la interculturalidad se pretende generar las bases para las relaciones entre los grupos diferentes mediante esfuerzos orientados por la construcción de una sociedad integrada con equidad, en la que las diversas culturas quepan en el proyecto de nación por un lado, y en el de humanidad por el otro. Así, se proyecta en el concepto mismo una intención; la de procurar la integración social¹¹ basada en la diferencia. Una contribución humilde a este proceso es el de la vinculación de esta Universidad con la comunidad.

La vinculación con la comunidad en contraposición con el extensionismo

Uno de los programas permanentes de la Universidad Intercultural, durante el primer periodo, fue el de vinculación con la comunidad. A este programa los estudiantes se incorporaban desde el primer semestre. Se trataba de una serie de visitas a alguna de las comunidades de las que algún estudiante fuera originario. La práctica de vinculación comienza con tres preguntas básicas: 1) ¿Cómo era mi comunidad?; 2) ¿Cómo es ahora mi comunidad? y 3) ¿Cómo me gustaría que fuera mi comunidad? Se generaba así un proyecto básico que incorporaba a la investigación histórica, la investigación etnográfica y la

prospección. Cada equipo, al que se le nombraba brigada, se componía de 3 a 10 integrantes y uno de sus miembros, como dije, pertenecía a la comunidad en la que se trabaja. Al final de cada semestre se realizaban los “Foros de Investigación – Acción, Universidad – Comunidad” en los que los estudiantes exponían sus descubrimientos o avances¹². No obstante, la gran cantidad de brigadas, la escasez de profesores y el propio perfil de los profesores¹³, impide que las brigadas tomen el espíritu y expectativas de las propias comunidades en la implementación de sus proyectos.

Ante esta situación, y en la lógica pedagógica de la Universidad Intercultural, era urgente implementar actividades en las que los saberes y las prácticas solidarias de las comunidades originarias llegaran a nuestros estudiantes. De ahí el proyecto de vinculación con la comunidad “Espacios que unen, faenas que construyen”, proyecto que incorpora a la totalidad de los estudiantes de la universidad y estrecha relaciones con una comunidad en particular; el ejido de La Cabecera del municipio de San Felipe del Progreso.

Se trató de una actividad que pretende superar la idea del extensionismo clásico, es decir, no se trataba de llevar los conocimientos universitarios a los campesinos, ejidatarios o a la comunidad, sino al tiempo que se llevaban, se tenía la intención paralela de traer los saberes de las comunidades a la universidad, es decir, que los estudiantes, profesores y los campesinos aprenderíamos conjuntamente.

¹⁰ Obviamente el análisis clasista de Marx y los análisis feministas del género son dos discursos teóricos que también han resaltado la existencia de grupos silenciados, discriminados y explotados. Para el análisis clasista véase al propio Marx, (1978) y para el de género, entre otras muchas voces, a Rubín (2003).

¹¹ Algunos autores ya han criticado bastante aquellas posturas políticas que integran destruyendo la propia identidad (Díaz Polanco, 2002; Bartolomé, 1997). Pienso que una integración con dignidad parte del reconocimiento de la diversidad y la diferencia cultural como insumo para las relaciones sociales. En este sentido, la integración con dignidad no pretende destruir la identidad de los grupos sino generar reglas del juego claras que procuren la inclusión de los diferentes bajo criterios de equidad y objetivos comunes.

¹² Cada uno de los trabajos es comentado por profesores de la propia universidad y por profesores investigadores invitados que provienen de otras instituciones

¹³ El perfil de los profesores es un asunto problemático para el modelo intercultural, pues se necesita un profesor que tome a la vinculación como una actividad central que oriente en buena medida las otras actividades sustantivas del quehacer universitario; la docencia, la tutoría y la investigación. Se suma a esta dificultad el que muchas veces se confunde vinculación con extensión y en otras no se está dispuesto a comprometerse en una relación de significado cultural con los miembros de las comunidades (como es el cooperar para la fiesta patronal o el compadrazgo, por ejemplo), además de los bajos salarios. En este sentido, considerar a la cultura cognitivamente no es una idea que los investigadores adopten ni siquiera para explorarla.

Si nos quedáramos con la idea de la extensión universitaria no estaríamos haciendo sino una práctica de “invasión cultural” que va en contra del diálogo (Freire, 1993) entre los diferentes y anula toda posibilidad de relación intercultural al proyectar la preeminencia del conocimiento académico. Aquí radica la idea del cambio de actitud del universitario frente a los saberes ancestrales propios de las comunidades. Se trata de incubar, en la formación de los estudiantes y en la experiencia de los profesores, la idea de que los saberes ancestrales (basados en la experiencia milenaria) y los saberes universitarios (basados en el método científico) deben dialogar para construir nuevas prácticas universitarias, más horizontales y menos verticales.

La actitud del educador y del educando está orientada a asumir “el papel de sujetos cognoscentes, mediatizados por el objeto cognoscible que buscan conocer. El concepto de extensión no nos lleva a pensar esto” (Freire, 1993:28). En este tenor, la Universidad Intercultural pretende resaltar las prácticas de vinculación y no las de extensión. En esta idea de vinculación se pretende que los universitarios aprendamos de la comunidad y llevemos esos saberes a nuestro entendimiento, base fundamental para conocer la diferencia, y poder así establecer lazos y estrechar objetivos entre grupos diferentes.

Dignificar materiales humildes para las construcciones

Uno de los objetivos de la educación intercultural es la de construir a los grupos humanos sin estigmas negativos, es decir, se trata de no resaltar las diferencias entre los grupos de un modo que intensifique la desigualdad social y merme la autoestima colectiva de algún grupo en cuestión. Se trata de generar un proceso de cambio axiológico para disminuir la desigualdad entre los diferentes.

Un aspecto clave del significado en la sociedad moderna es el hecho de que los bienes proyectan formas de significado asignados al consumo y al prestigio, al tiempo que promueven la lógica de las jerarquías sociales (Baudrillard, 1997:

Douglas e Isherwood, 1990). Es por eso que es necesario educar para dignificar. Un camino en esta dirección es el de recolectar y construir con los propios materiales, expresión clara de las antiguas construcciones como lo marca la siguiente fotografía.



Es interesante notar que los materiales de esta casa se componen de varas, carrizos, mecates, tejamanil y madera. Son materiales que se encuentran en la misma región y que fueron utilizados por nuestros antepasados para abastecerse de vivienda. No quiero decir que en la actualidad se deba construir con dichos materiales, pero me parece necesario que maestros, estudiantes, académicos y ejidatarios conozcan los materiales que se usaban para las construcciones con el objetivo de valorarlos.

En la actualidad, si uno se inserta por las comunidades mazahuas del Estado de México descubre que la totalidad de las casas están construidas con materiales grises y duros, como es el tabicón. Esto les da a las comunidades una apariencia de colonia popular urbana y las aleja del tradicional concepto de casa rural. Conocer los materiales antiguos, buscarlos y construirlos con las propias manos, representa una experiencia formativa para los estudiantes que contribuye poderosamente a la identidad social.



La anterior fotografía es una edificación construida por estudiantes y ejidatarios en la que se utilizaron materiales de la región en el techo, la fresca sombra de este tajaban obligó a sentir el espacio y a imaginar cómo vivían los antepasados. De esta manera, el acto de construir con estos materiales, ayuda a ver en las materias simples no una marca o proyección de pobreza, sino valorarlos en su utilidad práctica; esa fue la intención. Los propios materiales sirven para solidificar las identidades colectivas y contribuyen a disminuir los significados de desigualdad social contruidos en función de lo que se posee.

La arquitectura prehispánica

Las construcciones de las casas de la actualidad responden a un modelo arquitectónico cuadrículado y funcional. No obstante, en la antigüedad las edificaciones se hacían con una arquitectura circular y con orientaciones a la luz solar de tal forma que el poniente quedara siempre en la espalda de la casa. La recuperación de ese tipo de saberes se convierte, en el modelo de la educación intercultural, fundamental para los estudiantes. Las formas circulares de las construcciones proyectan metáforas piramidales. Las siguientes dos fotografías muestran este tipo de construcciones.

Un aspecto importante de resaltar es que la construcción se encuentre acorde con el paisaje, tanto natural como social. En este sentido, la construcción debe proyectar respeto por los cerros, los manantiales de agua, los escurrimientos, los caminos y las personas.



Instituciones de solidaridad social, educación que se transforma en vinculación con la comunidad

Otra enseñanza relevante es el experimentar las instituciones de solidaridad social de las comunidades como prácticas que deben ser enseñadas a los estudiantes y académicos de la universidad. En la dimensión económica resalta la faena, en la medida que se trata de una práctica que une a los miembros de las comunidades para alcanzar un objetivo común. La faena es entonces una actividad que une por objetivo o por jornada, por actividad. En la universidad se han constituido equipos de faena que día tras día, en esta construcción simbólica, asistimos a lugar a realizar una serie de actividades que construyen. Se trata de vivir la faena como un valor, como una actividad creativa que edifica y construye. El experimentar la faena se convierte en una acción de formación fundamental y proyecta la importancia de esta institución en la currícula de las asignaturas.



Al mismo tiempo se establecen lazos de relación entre los miembros de las comunidades y los universitarios. La siguiente fotografía ilustra esta relación. Los saberes y los conocimientos se funden para lograr un objetivo común.

Otra institución que cabe resaltar es la del compadrazgo. Se trata de una institución social que une y vincula a los miembros de las comunidades en las dimensiones cultural, social y política, de ahí su importancia.

En los siguientes apartados hablaré sobre estas dos instituciones y su vinculación con el programa de formación académica de la Universidad Intercultural del Estado de México. no obstante, es importante decir que las instituciones gubernamentales no están dispuestas a considerar que este tipo de actividades sean académicas o formen parte de la universidad, de ahí que el sentido profundo de las actividades de la Universidad Intercultural es un asunto que debe ir influyendo el ánimo de las instituciones modernas.



La comunidad de La Cabecera de San Felipe del Progreso: De ejidatarios y académicos a la amistad mutua

Al oriente del centro del municipio de San Felipe del Progreso se encuentra el barrio La Cabecera. La relación que los ejidatarios de ese barrio establecieron con los miembros de la Universidad se dio en el marco de la fiesta patronal de San Felipe del Progreso en que se nos invitó a comer a la casa de un mayordomo. Allí conocimos a algunos ejidatarios que al poco tiempo nos ofrecieron la posibilidad de donar un pedazo de terreno para construir un espacio de cultivo y un aula. Dada la confianza que se estableció a partir de nuestra participación en la mayordomía, los lazos de confianza se solidificaron y las relaciones con ellos comenzaron a estrechar lazos de amistad. La intención de donar una porción de terreno se selló en una Asamblea Ejidal que, no obstante las buenas intenciones, no se siguieron todos los pasos que se dictan en la normatividad agraria, por lo que el trámite se ha ido retrasando.



No obstante, las acciones entre la comunidad y la universidad no se han visto frenadas, por el contrario, esta situación ha reforzado los lazos de amistad, así como el compromiso entre la universidad y la comunidad. En este marco se fue consolidando la idea de hacer una actividad que proyectara las buenas intenciones en torno a la donación del terreno y legitimara el compromiso entre dicha comunidad y la universidad. Fue así que algunos miembros de la Universidad Intercultural del Estado de México y algunos ejidatarios de La Cabecera, en colaboración estrecha con la Universidad Fray Luca Pacioli, la facultad de arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y el Centro de Desarrollo Humano hacia la

Comunidad A. C.¹⁴, comenzamos a esclarecer un proyecto de formación estudiantil y vinculación con la comunidad. Se trataba de construir una práctica en la que se vertieran elementos para generar interculturalidad, mediante el intercambio y recuperación de saberes, a la vez que se perfilara una educación para transformar el entorno con elementos propios de la cultura originaria. Todos íbamos a aprender, como lo he indicado arriba.



Un aspecto fundamental de la actividad y acorde con la cultura de los pueblos originarios, fue la reinención de un ceremonial orientado por el pedimento de permiso a las divinidades para la construcción de estos espacios. Se privilegiaron los elementos que componen el mundo (agua, tierra, fuego y viento) según la cosmovisión de los pueblos originarios de América, al tiempo que en el plano humano se sellaba la amistad con los ejidatarios a través del compadrazgo. En dicho proyecto se propuso la construcción de un espacio octagonal con características prehispánicas¹⁵ y al proyecto se le denominó “Espacios que unen, faenas que construyen”. Las fotografías ilustran el momento en que nos pusimos de acuerdo para dicha actividad.

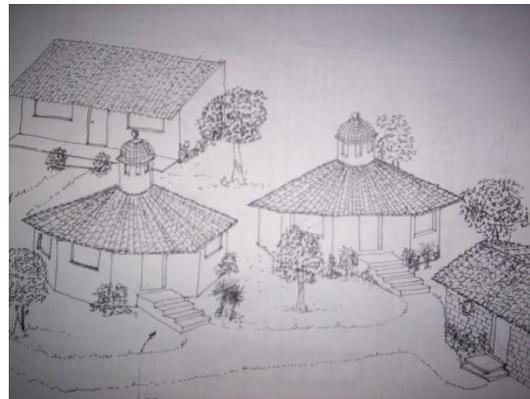
¹⁴ Estos centros académicos han comenzado un camino pedagógico que centra en la experiencia vivida del educando como el componente cognitivo para el aprendizaje.

¹⁵ Un dato interesante fue que esta reunión se llevó a cabo el 3 de mayo de 2006, es decir, el día de la Santa Cruz, también celebrado como el día de los albañiles. Es importante la fecha en la medida que se trata de un día ceremonial auténtico de las comunidades indígenas (Broda, 2001) y también para el oficio al que se dedica la mayor parte de los ejidatarios; la albañilería.



Espacios que unen, faenas que construyen

El proyecto unió las ideas en torno a la construcción de una edificación con materiales propios de la región que, como dije arriba, proyectara los saberes de las comunidades en su utilidad práctica, que dignificara los materiales de la región con los que los ancestros construían sus casas (por humildes que hayan sido) y, además, que vinculara a los estudiantes, y los miembros de la universidad, con habitantes de la comunidad privilegiando la institución de la faena como una contribución de las comunidades indígenas de América a la humanidad.



En este sentido, afirmo que la universidad debe apropiarse la comunidad; en esto consiste la vinculación con la comunidad. De esa manera se estableció un lazo de ida y vuelta y se rebasaron las prácticas extensionistas que no proyectan sino una imagen de superioridad, por parte de los actores universitarios, sobre los actores comunitarios¹⁶.

¹⁶ Y muchos casos esta imagen es reforzada con actitudes arrogantes frente a los conocimientos de los habitantes de las comunidades donde se van a trabajar o a implementar acciones precisas. Las prácticas extensionistas no hacen sino



Se sumaron así las herramientas necesarias, se organizaron grupos de brigadas para trabajar bajo el formato de las faenas (institución propia de las comunidades, que es necesario proyectar al conjunto social de la humanidad, pues en ella se generan acciones de solidaridad recíproca entre grupos) y se orientó el aprendizaje experiencial transformando el entorno, como puede verse en las anteriores ilustraciones.

En relación al proyecto vale decir que éste se fue transformando conforme avanzaba la obra, pues la apropiación del lugar le fue generando sentido a quienes lo construimos. El proyecto contempló¹⁷ un espacio pequeño con dos salones para actos múltiples; un teatro al aire libre, un área en la que se siembre una milpa (maíz, calabacita, frijol y quelite), otra área donde se siembren plantas medicinales y la construcción de un temascal, así como crear

un área reforestada con árboles de la región. El proyecto se inscribe así en el marco de las actividades educativas y de formación académica de la universidad.

Descripción de las actividades

El primer día. De amigos a compadres

Las actividades ceremoniales de los pueblos originarios constituyen elementos centrales de las prácticas y la cosmovisión. En ellas se proyectan formas de entender la relación de hombres y mujeres con el ambiente inmediato, pero también con el mundo simbólico. A su vez, en un orden más material, los actos ceremoniales sellan relaciones entre los mortales y profundizan los lazos de amistad. Es en este sentido que se proyecta la relación del compadrazgo como una forma profunda de compromiso y vinculación, es decir, de pegamento social entre los diferentes. En el mejor sentido del término, el compadrazgo une a las personas, quedan dispuestas a vigilarse mutuamente y mirar por el bienestar mutuo de ellos y de su descendencia.

En las comunidades originarias, en las ocasiones de construir una vivienda, se invita a varios trabajadores a quienes se les paga un jornal, pero hay otros invitados que son los compadres de la construcción. Esos compadres se encargan de llevar una cruz el primer día de labores y mediante un ritual se establece una relación de compadrazgo con la que se inician las actividades de la construcción, queda así asentado un compromiso de compadrazgo.

Este fue el marco del proyecto *Espacios que unen, faenas que construyen*. Mediante un acto ceremonial, los miembros de la universidad y los de la comunidad establecimos un compadrazgo que nos unió y obligó a enconar esfuerzos mutuos para lograr beneficios comunes. Las fotografías de abajo ilustran la unión de los ejidatarios de la comunidad de La Cabecera y de los estudiantes, profesores y administrativos de la Universidad Intercultural del Estado de México.

reforzar el dominio del saber académico sobre los saberes ancestrales.

¹⁷ Desafortunadamente no se pudo concluir el proyecto por la falta de apoyo institucional a la Universidad y por la falta de comprensión de la importancia de este tipo de actividades por parte de los actores institucionales de la estructura gubernamental y de la propia universidad. No obstante, la experiencia fundó un sentido de acción colectiva fundada en la solidaridad de la universidad y la comunidad.



Dentro del ceremonial también se sembró una parcela con la idea de incorporar tanto a profesores como a estudiantes en las labores de la milpa. La proyección simbólica de la milpa refiere al cultivo de la semilla que crecerá y germinará, de la misma forma que lo hará la Universidad Intercultural. En esta milpa, compuesta por maíz, quelite, frijol y calabaza, se proyecta no sólo el trabajo tradicional de las comunidades, sino se ilustra también su valía y se dignifica el trabajo agrícola que realizan los padres de nuestros estudiantes (y en muchos casos, si no es en la mayoría, ellos mismos). En la siguiente ilustración puede verse, al fondo, la parcela sembrada. En la otra mitad de la parcela se sembraron plantas medicinales; en el fondo se pretende construir un temascal¹⁸.

Regresando al ceremonial. Se comenzó por trazar el lugar donde se colocaría la primera construcción. En medio de ella se puso una cruz, la cruz que une en compadrazgo a la universidad y a la comunidad.



Posteriormente se hizo una reverencia al viento del oriente, el rumbo por donde sale el sol, lugar caliente, seco, masculino, lugar de conocimiento; luego al poniente, lugar por donde se oculta el sol y empieza la noche, lugar selenita, femenino, húmedo, de ancianidad, y en ese sentido también de conocimiento; posteriormente al norte, lugar de los truenos, de los vientos fríos; al final al sur, lugar de los buenos vientos, de

¹⁸ Baño de vapor utilizado en la región de Mesoamérica.

las lluvias que dan frutos¹⁹. Fueron las mujeres las que cargaron el sahumerio e impregnaron a los asistentes; los limpiaron. Y fueron los maestros de la universidad, de origen otomí, los que encabezaron este ceremonial. En cada uno de los rumbos hubo copal (fuego), tierra, agua y viento; hubo también semillas y flores, hubo ofrendas que se enterraron en el suelo para su posterior germinación. Hubo también palabras, habló el rector, hablaron los directores de las licenciaturas, los jefes de departamento, los estudiantes y los ejidatarios; también hablaron sus esposas, la gente mayor de la comunidad. Hubo una mezcla de palabras dichas, en otomí, en mazahua, en nahuatl, en tlahuica, en matlatzínca y en español²⁰. Las palabras se transforman también en cantos otomíes y cantos nahuas. Las palabras son suaves, llenas de buenos deseos, se habla sobre la importancia de la universidad, sobre la importancia de la comunidad, sobre esta relación de compadrazgo, sobre los mutuos buenos deseos en torno a “nuestra universidad”. Las palabras fueron cantos que llegaron al corazón de los que asistimos. Pedimos permiso a la tierra para abrirla y con sus materiales construir, en ella misma, el lugar del conocimiento; pedimos permiso a los árboles para arrancarles sus ramas y varas para construir techos. Todos hablaron, todos participaron. Los sentidos, las interpretaciones y los significados de lo que se proyectó allí entró a los imaginarios individuales de muchas formas, pero todos estuvimos unidos en este espacio, para resaltar la unión entre la comunidad y la universidad.



¹⁹ Interpretaciones etnográficas que asocian estos significados a los rumbos del viento son las de López Austin (1998) y Jacques Galinier (1990).

²⁰ Los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de México pertenecen a los pueblos mazahua, otomí y matlatzínca.



En esta actividad la amistad ha devenido en compadrazgo. La universidad y la comunidad conforman un espíritu de vinculación profundo y de compromiso mutuo.

La faena y la didáctica educativa

La faena es una institución que vincula y une a individuos para lograr un objetivo que se traduce en beneficios colectivos. Se trata de una institución que me parece es de suma importancia proyectarla como una actividad de índole intercultural en la medida que une a los grupos.

Esta necesidad se remarca aún más en la medida que observamos un mundo fragmentado, un mundo con tendencias a la segmentación social en la que cada grupo mira a sus adentros y se olvida de los demás. En un mundo en el que la diversidad cultural es la marca de los tiempos, resulta imperativo establecer mecanismos de relaciones que unan; la faena en el trabajo es una forma; el compadrazgo en las relaciones sociales es otra.

Es por eso que la faena es una actividad central de este proyecto y se erige como una actividad pedagógica y formativa para nuestros estudiantes. De ahí que en el proyecto la practicamos siempre. Queda pues esta actividad como un testimonio de vinculación entre la comunidad y la universidad, de esa manera fuimos consecuentes, en esa primera rectoría de la Universidad Intercultural, con el modelo de educación superior intercultural que queremos construir o, al menos, pusimos nuestro “granito de arena”

Espacio vivido y espacio construido

Otro elemento que me parece fundamental es el de darle un sentido al espacio, territorializarlo, asignarle al espacio un

sentido de apropiación. El espacio construido con el propio sudor le asigna al territorio elementos simbólicos de identidad cultural.

La experiencia de transformar el espacio significa apropiárselo mediante las fórmulas simbólicas. Darle sentido al espacio significa construir el propio mundo de vida. Tanto la Universidad como la Comunidad le hemos asignado sentido a este espacio que compartimos.

Además, en la vinculación entre la universidad y la comunidad resalta la experiencia de aprendizaje, pues proyecta la idea de Paulo Freire con la que comencé este trabajo: "No hay saber mayor o saber menor, hay saberes diferentes".

CONCLUSIONES

Sin duda, la actividad de vinculación con la comunidad, en este nuevo modelo de educación superior, es apenas un balbuceo en construcción. No obstante, esta experiencia de la Universidad Intercultural muestra varias dimensiones de la práctica de vinculación: 1) en la dimensión pedagógica se vislumbra la necesidad de incubar en los profesores la idea de que hay conocimientos comunitarios que deben incorporarse a la curricula académica; 2) por ende, en esta misma dimensión, dichos conocimientos deben formar parte de las otras actividades académicas de la universidad, tales como la docencia, la investigación y las tutorías; 3) en la dimensión epistemológica resalta la importancia de los saberes ancestrales que nos remite a la discusión del diálogo entre los saberes producto de la experiencia ancestral y los que son producto del método científico; 4) en la dimensión sociológica se ve la importancia de las instituciones comunitarias (faena y compadrazgo) como emblemas de solidaridad social, insumo clave para la construcción de un nuevo pacto social, necesario en nuestros tiempos; 5) y en la dimensión cultural, resalta la necesidad del actor ritual para solidificar las acciones de vinculación universitaria. Todos estos componentes funcionaran para "levantar" la autoestima de los pueblos indígenas y contribuir a su descolonización.

LITERATURA CITADA

- Bartolomé, Miguel Alberto. (1997). **Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México**, Siglo XXI, INI, México. 214p.
- Baudrillard, Jean. (1997). **El sistema de los objetos**, Siglo XXI, México. 229p.
- Broda, Johanna. (2001). "Introducción" a **Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México**, coordinado por Johanna Broda y Félix Baéz- Jorge, Fondo de Cultura Económica, México. 539 p.
- Casillas, Lourdes y Laura Santini. (2006). **Universidad Intercultural. Modelo educativo**, CGElyB, SEP, México. 287p.
- Decreto de creación de la Universidad Intercultural del Estado de México (2003). Gaceta de Gobierno, 10 de diciembre de 2003, Toluca, México.
- Díaz Polanco, Héctor. (2002). "Cuestión étnica y cambio social en América Latina", en **Etnopolíticas y racismo, conflictividad y desafíos interculturales en América Latina**, Calos Vladimir Zambrano (editor), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 348 p.
- Douglas Mary y Barón Isherwood. (1990). **El mundo de los bienes. Hacia una antropología de los bienes**, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo, México. 237p.
- Galiniér, Jacques. (1990). **La mitad del mundo, cuerpo y cosmos en los rituales otomíes**, UNAM, México. 746p.
- Freire, Paulo. (1993). **¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural**, Siglo XXI editores, Montevideo, Uruguay. 108 p.
- García Canclini, Néstor. (2004). **Diferentes, desiguales y desconectados, mapas de la interculturalidad**, Gedisa, México. 223 p.
- González Casanova, Pablo. (2009). **De la sociología del poder a la sociología de la explotación, pensar América Latina en el siglo XXI**, CLACSO, Buenos Aires. 462 p.
- Habermas, Jürgen. (2009). "La lucha por el reconocimiento en el Estado democrático de derecho", en Charles Taylor, **El multiculturalismo y la política del reconocimiento**, Fondo de Cultura Económica, México. 246 p.
- Lazo Briones, Pablo. (2010). **Crítica del multiculturalismo, resemantización de la multiculturalidad. Argumentación imaginaria sobre la diversidad**

- cultural**, Plaza y Valdés y U. Iberoamericana, México. 182p.
- López Austin, Alfredo. (1998). **Los mitos del tlacuache**, UNAM, México. 514p.
- Marx, Karl. (1978). “El manifiesto comunista”, en **Obras escogidas**, Progreso, México. 549p.
- Rawls, John. (1998). **Teoría de la justicia**, Fondo de Cultura Económica, México. 549p.
- Rubin, Gayle. (2003). “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, en Marta Lamas (Comp.), **El género, la construcción cultural de la diferencia sexual**, UNAM, Porrúa, México. pp 35-96.
- Taylor, Charles. (2009). “La política del reconocimiento”, en Charles Taylor, **El multiculturalismo y la política del reconocimiento**, Fondo de Cultura Económica, México. 246 p.

Felipe González Ortiz

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, Tels: 7224664078 y 7222143169, ext. 145 Correo electrónico felsus1@yahoo.es